



# LA OTAN Y EL CURIOSO INCIDENTE DEL PERRO EN LA MEDIANOCHE (II):

## GUERRA HÍBRIDA Y ESTRATEGIA DE CONTENCIÓN

Ignacio Fuente Cobo. Coronel. Artillería. DEM

### INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos de Pedro el Grande, auténtico artífice de la nación rusa, la historia moderna de Rusia debe entenderse como un proceso de progresión territorial continuo que permitió transformar un pequeño estado continental atrapado entre Europa y Asia en un imperio global. Para lograrlo, los dirigentes rusos nunca mostraron el menor reparo en proclamar la necesidad de usar la fuerza en el interés de la prosperidad y expansión de Rusia, aunque ello supusiera mantener la nación constantemente en guerra. La adopción del águila bicéfala como representación del Estado no hacía más que señalar simbólicamente cómo la expansión debía hacerse tanto al este como al oeste. En este sentido, la visión del Estado ruso ha sido fundamentalmente geopolítica y ha utilizado las ventajas que le confieren su situación geográfica y las características de su clima y su relieve en beneficio de la ocupación territorial.

Ahora bien, el colapso de la Unión Soviética en 1992 golpeó profundamente esta concepción tan sólida y estable, diseñada a lo largo de los siglos. La desaparición del espacio postsoviético, con la pérdida traumática de territorios considerados rusos como Crimea, Bielorrusia o Ucrania, se interpretó como un efecto indeseable de la

excesiva competición con Occidente desde los tiempos de la Revolución de octubre de 1917. La expansión hacia el este de la Alianza, con la desaparición de la zona *buffer* de separación entre las fronteras nacionales de Rusia y las de la OTAN, y la posibilidad de que la Alianza terminara desplegando contingentes importantes de tropas en los nuevos Estados de Europa oriental, fue considerado y percibido por los líderes rusos como una amenaza directa a su seguridad.

El problema de Rusia es que no tenía el suficiente peso geopolítico ni los recursos necesarios para acometer el formidable esfuerzo requerido para alejar a la OTAN de sus fronteras y recomponer su espacio de influencia. Con un PIB de apenas una fracción del de los aliados, una población en franco declive demográfico y con una economía excesivamente dependiente del precio de las materias primas, solo su capacidad militar y sus recursos naturales le permitían mantener sus aspiraciones de potencia global.

Por tanto, Rusia necesitaba diseñar una estrategia de éxito que, a semejanza de lo que estaban haciendo los chinos con su prometedora estrategia antiacceso / denegación de área (AA/DA) en el Pacífico, le permitiera alejar a la OTAN de sus fronteras nacionales. Al fin y al cabo, si los chinos parecían capaces de expulsar a los

norteamericanos más allá del *primer collar de islas* del Pacífico asiático, ¿por qué no iba a poder Rusia hacer lo mismo en el *primer cinturón* de países eslavos de la Europa oriental? De lograrlo, Rusia se encontraría en condiciones de crear una versión actualizada —si bien reducida— de la antigua Unión Soviética convertida ahora en una Unión Euroasiática<sup>1</sup>. Esta estrategia rusa, además, debía ser convencional y dejar el empleo de las armas nucleares como represalia para los ataques que supusieran «una amenaza para la existencia del estado ruso», tal y como recogía la edición de 2010 de su Doctrina militar<sup>2</sup>.

### RUSIA Y LA GUERRA HÍBRIDA

La solución idónea vino dada por la aplicación de la llamada «guerra híbrida», una doctrina entendida como una combinación de operaciones convencionales y no convencionales, guerra cibernética y acciones de información cuya primera manifestación moderna con excelentes resultados había sido puesta en práctica por Hizbulá durante la breve guerra de 2006 contra

Israel. Si entonces el grupo chií libanés había sido capaz de obligar al Estado israelí a acordar un alto el fuego en condiciones ventajosas, Rusia estaría ahora en mejores condiciones para emplear su propia versión de esta estrategia del *débil frente al fuerte* para alcanzar sus objetivos políticos. Ucrania se presentaba como un escenario perfecto para aplicar estos nuevos conceptos, toda vez que la crisis de la plaza Maidan, en febrero de 2014, le había dado a Rusia una oportunidad histórica para probarlos.

De esta manera, combinando acciones militares y esfuerzos subversivos, y utilizando una mezcla de combatientes locales, soldados rusos sin divisas —los llamados «hombrecillos verdes»— y, en ocasiones, unidades del ejército regular ruso, así como ciberataques y acciones de información dirigidas tanto a ganarse el apoyo de la opinión pública en Rusia y en Ucrania como a confundir a la opinión occidental, Rusia fue capaz de ocupar casi sin oposición la península de Crimea en marzo de 2014 e intervenir en favor de la secesión de Ucrania unos meses más tarde.



Crucero clase Slava. Rusia se ha lanzado a un amplio programa de rearme



Riga, capital de Letonia. Las repúblicas bálticas se sienten especialmente amenazadas

En agosto de 2014, con las líneas ucranianas de suministro amenazadas, las fuerzas *híbridas* prorusas obtuvieron una importante victoria en el nudo ferroviario de Llovaïsk, al tiempo que amenazaban el estratégico puerto de Mariupol en el mar Negro, obligando al presidente Poroshenko a negociar un acuerdo desventajoso «para aliviar la guerra civil en el este de Ucrania»<sup>3</sup>, en Minsk, la capital de Bielorrusia. El éxito de esta estrategia *híbrida*, sin duda providencial para los intereses rusos, había sido tan rotundo que no es de extrañar que el propio presidente Putin se jactase un mes más tarde de que podía tomar Kiev en dos semanas<sup>4</sup>.

#### LA ESTRATEGIA ANTIHÍBRIDA DE LA OTAN

Evidentemente, la OTAN había sido cogida desprevenida por una estrategia que permitía a Rusia negar su participación en el conflicto, a pesar de que existieran evidencias abrumadoras

de lo contrario. El incidente de la destrucción del avión MH17 de Malaysia Airlines, en julio de 2014, sobre cielo ucraniano por un misil Buk de fabricación rusa había puesto de manifiesto la dificultad de identificar a los responsables en un entorno híbrido y de atribuir responsabilidades ante hechos tan luctuosos como criminales<sup>5</sup>.

El mayor riesgo que se le presentaba ahora a la Alianza era que Rusia pudiera emplear la misma estrategia híbrida en las repúblicas bálticas donde, al igual que ocurriera en Ucrania, existían importantes minorías rusas. Se necesitaba, por tanto, una estrategia de respuesta que definiera inequívocamente el umbral de tolerancia a partir del que, cualquier ataque híbrido contra un Estado miembro pasaría a ser considerado una de las contingencias contempladas en el artículo V del Tratado de Washington.

El resultado fue el diseño y la aplicación de lo que podría definirse como una «estrategia

indirecta de compensación» que permitiera aprovechar la ventaja tanto en cantidad como en calidad de las fuerzas convencionales de la OTAN sobre las fuerzas rusas<sup>6</sup>. La verdad es que la elaboración de una estrategia de tipo *offset* no era algo novedoso en la historia de la OTAN. Ya lo había hecho al menos en dos ocasiones; la primera en los años cincuenta del pasado siglo, cuando la OTAN confió en expandir sus capacidades nucleares como forma de compensar la superioridad numérica soviética; la segunda en los años setenta y ochenta, cuando en una situación de equilibrio nuclear la OTAN respondió invirtiendo en nuevas tecnologías destinadas a destruir las fuerzas enemigas muy en el interior de la línea del frente<sup>7</sup>.

Ahora se trataba de poner en marcha una estrategia de compensación antihíbrida de aplicación en el oriente de Europa, que sirviera para contener cualquier expansión rusa al tiempo que garantizara la solidaridad aliada. El diseño claramente norteamericano de esta estrategia debía seguir tres líneas principales de acción<sup>8</sup>. La primera de ellas consistía en el refuerzo de ciertas capacidades militares críticas, como las de policía aérea u operaciones especiales, en

los países bálticos especialmente vulnerables ante una agresión rusa. Este refuerzo debía ir acompañado de la elaboración de planes de contingencia para la defensa de los Estados bálticos y de Polonia —algo que ya había comenzado a hacerse desde 2010—, así como un incremento sustancial en la ejecución de ejercicios multinacionales, entrenamientos multilaterales e intercambios formativos<sup>9</sup>.

La segunda línea de acción quedó definida por lo que eufemísticamente vino a denominarse «despliegues persistentes»<sup>10</sup> aliados en los países de Europa oriental. Con esta opción se evitaba establecer bases permanentes como las que se instalaron en Europa occidental durante la Guerra Fría, al tiempo que se hacía realidad una presencia militar aliada continuada en la antigua zona de influencia rusa. Aunque estos despliegues tenían un carácter simbólico y quedaron reducidos a poco más de una compañía ligera en cada uno de los países bálticos y Polonia, la propuesta norteamericana de desplegar rotatoriamente una brigada pesada dotada de carros de combate M1 y vehículos Bradley en estos países, así como en Rumanía y Bulgaria<sup>11</sup>, ponía de manifiesto una mayor apuesta de la OTAN por



Foto de «familia» de jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de Gales



la *defensa avanzada* en Europa central y oriental, entendida desde el Báltico hasta los Balcanes, al tiempo que suponía una revalorización de las, hasta entonces denostadas, capacidades pesadas. No obstante, esta opción preferentemente norteamericana, presentaba serias reticencias en Europa. La negativa de los socios europeos a contribuir con unidades militares a este despliegue indicaba hasta qué punto no se había logrado un consenso suficiente en el seno de la Alianza para cambiar la política vigente desde 1997 de «no estacionar con carácter permanente fuerzas sustanciales de combate» en el territorio de los nuevos Estados miembros<sup>12</sup>.

La tercera línea de acción fue definida en la Cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Gales en septiembre de 2014, con la decisión de crear una Fuerza de Respuesta Rápida capaz de desplegar en 48 horas en cualquier lugar del territorio atlántico. A ello debería añadirse la instalación de los elementos esenciales de cuarteles generales de operaciones en los países bálticos, Polonia, Rumanía y Bulgaria. La voluntad de Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y España de jugar un papel relevante en esta fuerza parecía indicar una mayor disposición de las principales potencias europeas de asumir una responsabilidad creciente en la defensa de sus aliados de Europa oriental.

La combinación de estas tres líneas de acción y el compromiso de los países aliados de incrementar sus gastos de defensa hasta el 2% del PIB durante la próxima década indicaban que la OTAN estaba mandando una señal clara en una doble dirección. Por una parte, la Alianza mantenía la garantía en el cumplimiento de las obligaciones derivadas del Tratado de Washington, de manera que una agresión a un Estado miembro, por muy híbrida que esta fuera, se considerará un ataque a todos. Por otra parte, se enviaba un aviso inequívoco a Rusia de que los países bálticos —dos de ellos fronterizos con Rusia— no son Ucrania.

## CONCLUSIONES

Con esta estrategia de compensación antihíbrida del fuerte al débil, la OTAN busca asegurarse lo que ha venido a llamarse el «dominio de la escalada»<sup>13</sup>, una situación en la que el adversario ruso no tenga incentivo para iniciar una escalada, incluida su arista nuclear, en el entendimiento de

que nunca podrá ganar el conflicto. La Alianza estaría en condiciones de garantizar una respuesta proporcional y controlada a cualquier intento ruso de aprovechar sus debilidades con vistas a lograr ventajas territoriales. Para ello no serían necesarios grandes incrementos de fuerzas o el reposicionamiento de las existentes, dado que la Alianza cuenta con considerable superioridad tanto numérica como cualitativa. No hay que olvidar que la OTAN de hoy en día es mucho más grande, más rica y más fuerte que la de los tiempos de la Guerra Fría, mientras que la Rusia de Putin tiene poco que ver con la antigua Unión Soviética. En este sentido, las medidas adoptadas hasta la fecha deberían ser suficientes para impedir cualquier política de hechos consumados en los Estados vecinos.

Ahora bien, el éxito de esta estrategia diseñada para escenarios híbridos o convencionales no anula la posibilidad de que una Rusia que se sienta perdedora pueda recurrir a las armas nucleares. No hay garantía de que la lógica de la disuasión nuclear sobreviva a los resultados de un conflicto convencional. Si Rusia creyera que puede ganar, lo que el pensador estratégico norteamericano Elbridge Colby denomina «la competición en la asunción de riesgos»<sup>14</sup> —una idea que el presidente ruso defiende vigorosamente—, la respuesta racional rusa a la superioridad convencional y tecnológica aliada vendría a ser nuclear. Cuanto más éxito tenga la estrategia de compensación convencional aliada, mayor incentivo tendrá Rusia para recurrir a la escalada nuclear. Por ello, la lógica estratégica indica que, para evitarla, la OTAN podría aceptar estacionar con carácter permanente fuerzas de combate importantes en los nuevos Estados miembros, pero al mismo tiempo debería mantener su tradicional política nuclear de los tres noes: «no hay intención, no hay plan y no hay razón para emplazar armas nucleares en el territorio de los nuevos miembros»<sup>15</sup>. Los arsenales actualmente existentes en Europa deberían ser suficientes para mantener el equilibrio nuclear. Lo contrario sería caer en la trampa de una nueva Guerra Fría.

En cualquier caso, con independencia de las bondades o limitaciones de la nueva estrategia antihíbrida aliada diseñada para contener a Rusia, lo que sí se pone de manifiesto es que no está pensada para afrontar los riesgos y amenazas

procedentes de la otra orilla del Mediterráneo y de Oriente Medio. En esta región, la OTAN considera que los acuerdos bilaterales entre Estados Unidos y los socios mediterráneos, así como las respetables capacidades de proyección de países como Francia y Reino Unido, su extensa red de instalaciones militares en el Sahel y el Golfo de Guinea, su disposición a emplear la fuerza en defensa de sus intereses vitales y su amplia experiencia en operaciones de contingencia de baja y media intensidad, son suficientes para impedir que la región se convierta en una amenaza existencial para la seguridad aliada. Complementariamente, la escasa disposición de Estados Unidos, principal socio, de apoyar operaciones militares de gran escala en los escenarios mediterráneos que supongan *botas sobre el terreno* señala las *líneas rojas* del intervencionismo atlántico. Como recoge su Estrategia de Seguridad Nacional de 2015<sup>16</sup>, el umbral para la acción militar es *más alto* y la decisión de empleo de la fuerza *más selectiva* cuando no está en juego el interés nacional.

Todo ello refleja una preferencia aliada por orientar el centro de gravedad de la seguridad

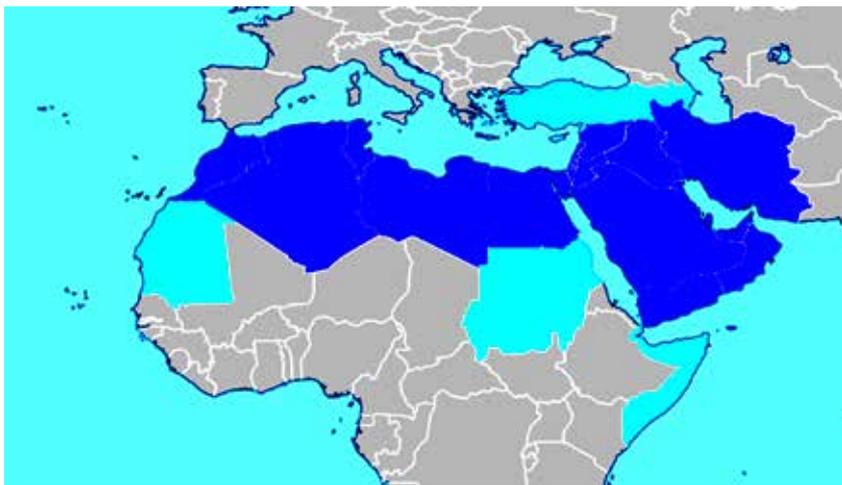
européa hacia el este y hacia el norte, en detrimento del sur. Esta excesiva descompensación del equilibrio estratégico supone minusvalorar las amenazas que vienen desde el otro lado del Mediterráneo, de manera que se corre el riesgo de que la OTAN se entretenga vigilando al oso ruso y se olvide de que las hienas yihadistas acechan en el sur. No obstante, acontecimientos de gran impacto geopolítico como la evolución del conflicto en Siria e Irak, la preocupante situación en Libia o los recientes atentados terroristas en Occidente, indican un cambio de tendencia hacia cierto reequilibrio de la ecuación de seguridad. Con cinco de las principales naciones de la Alianza interviniendo activamente —y otras en camino— en operaciones militares en el Mediterráneo oriental, parece estar configurándose un escenario propicio para que la OTAN juegue aquí un papel más relevante, aunque solo sea en la modalidad *a la carta*.

En definitiva, a diferencia del perro de Conan Doyle, que no ladró en la medianoche, es posible que una estrategia antihíbrida basada en una escalada convencional limitada sea suficiente para



El presidente Putin. Sus cotas de popularidad en Rusia son altísimas

garantizar la seguridad y la estabilidad de una Europa que vive en tensión continua en el este, pero también en el sur. Ahora bien, si la situación en Ucrania se deteriora o se expande a los Estados vecinos, o si los riesgos geopolíticos en el flanco sur de la Alianza se convierten en amenazas vitales para la seguridad del continente, los fundamentos doctrinales de esta estrategia de contención pensada para Rusia quedarán seriamente en entredicho. En estas circunstancias la OTAN se verá obligada a emprender una revisión sustancial de su actual política de seguridad y defensa y de su posición militar en la periferia de Europa.



El escenario MENA adquiere cada vez mayor relevancia

## NOTAS

- <sup>1</sup> Zigniew Brzezinski: «Putin quiere reconstruir la Unión Soviética y Ucrania es el precio». Euronews, 07/03/2014. <http://es.euronews.com/2014/03/07/brzezinski-putin-quiere-reconstruir-la-union-sovietica-y-ucrania-es-el-precio/>
- <sup>2</sup> Margarete Klein: «Russia's New Military Doctrine until 2020, Indecisive Compromise between Traditionalists and Reformers». *German Institute for International and Security Affairs*, (SWP), Berlin, 12/05/2010. [http://www.swp-berlin.org/en/publications/swp-comments-en/swp-aktuelle-details/article/russlands\\_militaerdoktrin\\_2020.html](http://www.swp-berlin.org/en/publications/swp-comments-en/swp-aktuelle-details/article/russlands_militaerdoktrin_2020.html)
- <sup>3</sup> Xavier Colás: «Putin anuncia un alto el fuego en el este de Ucrania este domingo». *El Mundo*, 12/02/2015.
- <sup>4</sup> Andrew Rothsept: «Putin Tells European Official That He Could Take Kiev in Two Weeks». *The New York Times*, 2/09/ 2014. [http://www.nytimes.com/2014/09/03/world/europe/ukraine-crisis.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2014/09/03/world/europe/ukraine-crisis.html?_r=0).
- <sup>5</sup> Ignacio Fuente Cobo: «Buk, un producto de la Guerra Fría». *El País*, 18/07/2014.
- <sup>6</sup> Steven Pifer: «NATO's Response Must be Conventional, not Nuclear». *Survival*. Vol. 57, n.º 2, IISS, p.121, April/May 2015.

<sup>7</sup> «Who is afraid of America?». *The Economist*, June 13<sup>th</sup>-19<sup>th</sup>, 2015.

<sup>8</sup> European Reassurance Initiative and Other U.S. Efforts in Support of NATO Allies and Partners. The White House, Office of the Press Secretary, June 03, 2014. <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/06/03/fact-sheet-european-reassurance-initiative-and-other-us-efforts-support->

<sup>9</sup> Ejercicios anuales como BALTOPS, en el que participan 12 países OTAN, se han convertido en el mayor acontecimiento militar en la región.

<sup>10</sup> Claudette Roulo: «US Troops to Arrive in Baltic Region for Exercises». *American Forces Press Service*, 22/04/2014. <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=122103>.

<sup>11</sup> John Vandiver y Michael Darnell: «Army Looking to Store Tanks and Equipment in Eastern Europe». *Stars and Stripes*, 25/01/20015.

<sup>12</sup> Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security Between NATO and The Russian Federation. Paris, 27/05/1997. [http://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_25468.htm](http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_25468.htm)

<sup>13</sup> Egon Bahr y Götz Neuneck: «Against Renuclearising Europe». *Survival*. Vol. 57, n.º 2, IISS, p. 130, april/may 2015.

<sup>14</sup> «Who is afraid of America?». *The Economist*, p. 55, June 13<sup>th</sup>-19<sup>th</sup>, 2015.

<sup>15</sup> Founding Act on Mutual Relations, Cooperation and Security between NATO and the Russian Federation. [http://www.nato.int/cps/en/natohq/official\\_texts\\_25468.htm](http://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_25468.htm)

<sup>16</sup> National Defense Strategy. The White House, p. 8., february 2015. ■